

Contribución al estudio de la

- - prehistoria cordobesa - -

La zona de Fuente Obejuna-Valsequillo

Entre los lugares donde las civilizaciones prehistóricas dejaron su vestigio en la tierra cordobesa, son sumamente interesantes aquellos que se siguen a partir de Córdoba por el Cerro Muriano a El Vacar, y desde aquí, descendiendo al Guadiato por la Cuesta de la Mano de Hierro, aguas arriba de su alto valle, hasta la divisoria de este río con el Zújar, linde el último de la tierra cordobesa y la extremeña. El interés que ofrecen los restos por allá diseminados es tanto mayor, ya que a medida que la investigación adelanta se observa gran diversidad en sus fechas, lo que prueba que en los lugares en cuestión no son manifestaciones de un período, sino prosecución de toda una gama tipológica, que parece señalar una continuidad a través de los tiempos de esas viejas civilizaciones.

El paso de la tierra, suavemente ondulada, que forma la cuenca del Guadiato por Peñarroya y la Raña de Mulva, en Fuente Obejuna, y sigue al Norte de la Coronada hasta Azuaga y la Granja de Torrehermosa, a la áspera sierra que desde Castuera, por Monterrubio, se dirige a Santa Eufemia, y de allá arrumba al Horcajo y Fuencaliente, no es por tránsitos insensibles. Otra serie de sierras, formando cerros de blanquecinas crestas, parece emerger en la llanada ondulada que de Fuente Obejuna sigue a La Granjuela, de La Granjuela a Valsequillo, y de Valsequillo a la estación de Zújar y a la de Belalcázar, ya en la línea férrea de Madrid a Mérida.

Decimos que esas eminencias emergen, porque entre la sierra de Monterrubio y la cuerda montañosa que desde la Sierra Mesegara sigue a la de la Trapería, se extiende el valle, que iniciado al oriente del pueblo de Monterrubio, penetra en la provincia de Córdoba, para ser más al Este, desde Hinojosa del Duque, Valle de los Pedroches. Depresión inicial perfectamente definida, cuyo enlace con el valle meridional a la Sierra Trapería o de la Cinta, y limitado a ese rumbo por las Sierras del Coscojo y de los

Blázquez, se realiza fácilmente; ya por los altos del Toro, de suave pendiente, ya por el estrecho que entre aquella eminencia y la Sierra Patuda sirve de paso al ferrocarril de Almorchón en el día, o bien rebasando en esa dirección la última eminencia anotada. Esa tercera serie montañosa, viene a morir, sin accidentes topográficos notables a la depresión del Zújar, y al SE. a la llanura de Los Castillejos, camino obligado de La Granjuela a Valsequillo, estando enlazado por dilatado valle, a su vez, aquel pueblo con Los Blázquez; quedando aquí un tercer llano limitado al Sur y hacia Poniente por la Sierra Navarra y los Enrijaderos, que como el anterior se une fácilmente al NO. con Peraleda del Saucejo y al Sur con el Valle de Navalepino; llanada separada por Sierra del Ducado, Sierra Herrera, y la Guerda de los Pinganillos, de las lomas de Navalcarazo, última depresión de la Sierra de la Grana hacia la llanura extremeña, que sin soluciones de continuidad sirve por la Tierra de Barros de enlace fácil de la Bética con el Algarbe; en tanto al mediodía de la Grana, pasando el valle que allá se extiende, la Sierra de las Cabras es el primer elemento de una cadena de relieve medianamente accidentado, cuyos puntos más eminentes los definen el cerro de Fuente Obejuna, las Calaveruelas de Coronada y Piconcillo, hitos de la divisoria del Guadiato y del Bembezar, de cuenca abrupta y accidentada, del Guadiato y del Benajarafe después, también de accidentada y profunda depresión.

Todas esas planicies enumeradas se ve por tanto que forman un sistema de fácil acceso si en los itinerarios se rodean las eminencias que las separan. Y teniendo presente el paso probable de una vía prehistórica de enlace de las dos comarcas anotadas, y es más, la posibilidad de relacionar el mismo con una vía transversal que por el Valle de Los Pedroches lo uniera a los yacimientos de las inmediaciones de Fuencaliente, eran de esperar en el sistema topográfico de conjunción de ambos caminos prehistóricos vestigios patentes, cuya importancia para encauzar las investigaciones de esta naturaleza por tierras de Córdoba se prestaba al optimismo.

De un antecedente precioso se disponía al efecto: Don José Ramón Mélida, en su *Arquitectura Dolménica Ibera: Dólmenes de la provincia de Badajoz*.—Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Noviembre-Diciembre 1913, dice refiriéndose a lugares del Sur del término de Fuente Obejuna lo siguiente: «En término de la Cardenchora de Azuaga, aldea situada en el confín Sureste de la provincia de Badajoz con la de Córdoba.—Buscaba yo con afán el grupo de dólmenes existentes, según el señor Machado en la divisoria de Andalucía y Extremadura, cuando el ilustrado señor Cura párroco de La Cardenchora, don Juan Guerrero Rangel, me puso en la pista de los ejemplares, que con él, con don Juan Maesso y otras personas de la Granja de Toriehermosa, en quienes se

despertó el interés de conocerlos, visité últimamente, encontrándolos destruidos.

Son los siguientes:

17.—*Dolmen del Conde Galeote* (acompaña una fotografía). Se halla a 160 metros al Norte de La Cardenchora. Está destruido y no conserva más que cinco piedras; cuatro erguidas, una a un lado y tres, una de ellas rota, alineadas al otro, que es paralelo al primero; y la quinta piedra, que es la más larga, se mantiene apoyada por un extremo sobre la de en medio de las tres alineadas teniendo el otro apoyado en la tierra por falta de la piedra erguida que sirvió de soporte. Fácilmente se comprenderá que todo esto corresponde a la galería del dolmen. La cámara fué destruida en absoluto, no quedando ni aún indicio del extremo de la galería en que estuvo. Esparcidos por el suelo hay muchos cantos del montículo que cubrió al dolmen. La longitud apreciable del dicho trozo de galería es de 3'96 m. y su anchura, de 1'77; la de las piedras de un lado son de 1'30 a 1'25 las dos piedras enteras y 1'48 la partida. La única piedra del otro lado mide 1'15. La piedra de la cubierta tiene de longitud 2'15; de anchura 0'93, y de espesor 0'39. Si como en otros ejemplares, estuvo en éste la cámara al NO. podría pensarse que una piedra que se vé caída al SE, delante de la entrada de la galería, puede ser la que sirvió para tapar la puerta.

18.—*Dolmen* destruido, situado a unos 200 metros al O. del anterior (lam. XI). Como en éste, lo que se vé es un resto de galería, como una piedra de dintel, de 2'35 por 1'12 m., todavía apoyada sobre otra de soporte, que mide 1'81 de longitud, 1'42 de anchura y 0'28 de espesor.

Otra piedra hay caída de 1'70 m. de longitud y 0'40 de espesor. Las demás están hincadas, pero rotas, por haberse llevado de ellas los mejores pedazos. Cantos del montículo se ven esparcidos.

La longitud apreciable de estas ruinas es de nueve metros.

19.—*Dolmen de Manchones*. Situado a kilómetro y medio al SE. de La Cardenchora. Pocas piedras quedan, y las más, rotas; pero se aprecia entre un resto del montículo la disposición del monumento sepulcral, con su cámara poligonal, de 2'44 m. de diámetro, y su galería de siete de longitud. En la cámara, del lado derecho, permanecen dos piedras juntas, de 0'38 y 0'77 de anchura, respectivamente, y al lado opuesto otra de 0'58.

Este dolmen corresponde al tipo cupuliforme, pues sus piedras verticales necesitaron el complemento del aparejo anillado para cerrar la abertura circular.

20.—*Dolmen de la dehesa El Toril*. Se halla a dos kilómetros al O. Está destruido, y sus piedras son aún mayores que las del Galeote.

Muchas piedras de estos dólmenes se ven aprovechadas como elementos de construcción en edificaciones rústicas de La Cardenchora.

El dolmen de El Toril no es más que un resto de galería cuya longitud

apreciable es de 6'75 m. y la anchura de 1'50. La cámara estuvo al E. y al O. la puerta de la galería donde está la piedra que la cubría cuya longitud es de 2'17 m. y el espesor, de 0'37. Cuatro piedras permanecen del lado Norte de la galería de 0'89, 0'90, 0'38 de anchura, y otra piedra en el lado opuesto. Dos piedras hay caídas de más de un metro de longitud; muchos cantos del montículo y tierra del mismo. El señor Guerrero, a quien debo estos datos me dice que la destrucción de este dolmen es reciente.

Este grupo dolménico se prolonga por las tierras colindantes de la provincia de Córdoba, donde en la dehesa Segoviana, en término de Fuente Obejuna y a tres leguas de la Cardencha, hay desde luego un ejemplar, según mis noticias.

Dichos dólmenes no son único recuerdo de remota población en esa comarca; hay también en ella unas atalayas o castros para los que aprovecharon eminencias naturales que acomodaron al objeto, fortificándolos con piedra seca. Uno de estos castros visité en la misma dehesa El Toril, en sitio bastante quebrado y muy pintoresco, sobre un riachuelo, no lejos del último dolmen mencionado. La situación y disposición defensiva y demás particularidades merecen un estudio que no es de esta ocasión».

No hemos dudado en copiar lo precedente por contener este estudio del señor Melida interesantes antecedentes para la arqueología prehistórica de nuestra provincia, preveer la continuidad por ella de los monumentos dolménicos que describe, y a la vez porque todos ellos se encuentran en su límite con Badajoz, ya que este divide la dehesa del Galeote.

Al mismo tiempo es un argumento de gran fuerza que viene a sumarse en apoyo del alto valor que la zona en cuestión ofrece a las exploraciones. Y en efecto, no podemos quejarnos del resultado logrado en nuestras primeras y rápidas correrías, que siguieron a las hipótesis antes consignadas, consultadas con nuestros distinguidos amigos los señores Bosch Gimpera y La Torre, de la Universidad de Barcelona.

Hoy sólo hemos de ocuparnos de los hallazgos situados al Norte de la vía férrea de Peñarroya a Fuente del Arco, que pueden calificarse así:

Túmulos. Elementos dolménicos?

En Fuente Obejuna merecen una investigación en ese orden. La Sepultura del Gigante en las inmediaciones del Obatón. Puede incluirse en el mismo capítulo el hallazgo de un recinto de un metro en cuadrado, realizado al Norte de la casa de Ochoa, en el Membrillejo, donde se encontraron restos de vasijas de barro basto y del cual solo he podido reconocer el emplazamiento: se halla en la llamada Cuerda de los Pinganillos. También merecen una exploración detenida los túmulos, que como tal

se ofrecen los restos encontrados en la Morisca, al O. de Los Blázquez, que aparecen en la fotografía.



Túmulos?—La Morisca; al O. de Los Blázquez.

En el alto al N. de la Navarra y al Sur del camino de La Membrillera, existe una pequeña laguna llamada el Estanquillo de La Morisca y a mediodía de él y a corta distancia se ven una especie de villares; investigados más de cerca resultan rellenos de tierra, rodeados de una especie de cerca de cantos gruesos de cuarcita, que en aquel parage no abundan; son dos y quedan a unos tres metros el uno del otro, siendo la figura de ambos redondeada y midiendo diámetros de 5 y 10 metros respectivamente. Sobre la cerca o pared de tosca mampostería concertada sobresale el casquete achatado de tierra en la que ya nacieron las encinas.

Recintos y Poblados

Sierra del Ducado.—El llamado Castillo de la Sierra del Ducado, aún conserva restos de murallas de tipo ciclope, en mampostería concertada en seco, aprovechando en parte los peñascales inhiestos de cuarcita, cuando por la verticalidad de sus bancos definen tajos, lo que ocurre principalmente al Norte del emplazamiento. El dispositivo es cuadrangular y en gran parte está derruido por haber sido lugar escogido para la busca de tesoros.

La Navarra.—En el vértice geodésico, cuyo mojón se eleva en esta eminencia, picuda y más aislada que las demás que se enumeran, situada al Norte de la anterior, también se encuentran algunos restos que acaso pertenecieran al emplazamiento de un castro; pero tanto por la menor profusión con que pueden ser observados, como por la cerrada vegetación de monte bajo que allá existe, son de interés más limitado.

Sierra de Los Blázquez.—El emplazamiento más importante de la zona es el situado al NE. del pueblo de Los Blázquez, en el lugar llamado Castillo de Los Blázquez, o del Maldegollado. Como en los anteriores casos se aprovechó en cuanto fué posible para el amurallamiento el es-carpe del blanco crestón de cuarcita, que forma la raspa de la sierra en aquella altura. El dispositivo topográfico a que en un principio se hizo mención permite considerar este lugar, como los que son objeto de atención en este apartado, de atalaya de los valles que a Norte y a Sur se extienden ampliamente; desde él se otea a distancia considerable.

La cerca o muralla del recinto sigue al Norte la línea que define el despeñadero del riscal natural; se limita aquí al relleno de sus encías o entalladuras, y en algún caso afecta tomar la forma de torreón, para apoyándose en sus extremos y describiendo limitada comba buscar mayor estabilidad. Normales a esa línea a Este y Oeste bajan otros cimientos o paredones contruidos con piedra en seco de 80 cm. a cerca de 2 m. de anchura, los elementos de las rocas empleadas son de esa misma cuarcita, cuyos canchales asoman en las inmediaciones profusamente. Esos dos muros están unidos a otro normal al Sur, definiéndose así un espacio rectangular, pero sus prolongaciones en la vertiente meridional de la eminencia siguen a encerrar el emplazamiento del poblado, definido claramente, como se deduce por hallarse los muros de las anteriores construcciones, por una calle normal alineada de E. a O., a la que son perpendiculares otros muros de constitución análogos a los del recinto; que definen cerramientos rectangulares, plantas de las edificaciones que allá se elevaron, y hacia abajo quedan borradas en parte por la aglomeración de los elementos de cuarcita, ya que a los muchos que hay en el terreno se suman los que formaron la primitiva construcción.

Sierra de la Cinta o Mesegara.—El llamado Castillo de la Cinta es otra construcción similar a las consignadas anteriormente, y semejante en un todo a las indicadas en el Castillo del Ducado y la Sierra Navarra. Probablemente se trata de los vestigios de un castro ibérico. Es también un punto eminente del terreno, al Norte del cual se extiende ámpliamente la llanada de la estación de Zújar y de Belalcázar, así como el valle de Los Pedroches; y al Sur el valle de Valsequillo.

En este último lugar y en el de la Sierra del Ducado, se reconoce el sitio de los antiguos algibes, toscamente abiertos en la cuarcita, rellenos de piedra, que aún sirven a los cazadores y pastores que por allá pasan. En las ruinas del Castillo de Los Blázquez existen otros dos, uno al N. y otro al S. dentro del emplazamiento del recinto, y aun más al mediodía se ve una charca, cuyo lado Sur parece artificialmente formado por un dique de tierra arcillosa y piedra. Estos dos algibes están en gran parte rellenos de piedra, pero entre ellas se conserva el agua todo el año.

Hemos revisado rápidamente los alrededores buscando el emplazamiento de veneros y siempre los hemos encontrado constantes y de aguas finas. Este punto, así como el anterior de la investigación de los algibes, han merecido por nuestra parte una atención especial. Sin esos elementos sería muy difícil explicar el objetivo que con tales construcciones se pretendía; además, de existir, siendo pobre en aguas nuestra sierra, es seguro que los naturales no han perdido el suministro que de ellos pueden obtener.

Cerámica

El escaso tiempo que en mi paso por aquella parte de la provincia pude dedicar a este asunto, no me dió lugar para efectuar una inspección detenida, ni menos para realizar alguna excavación, tan indicada después de cuanto va expuesto y de lo que a continuación se reasume. Así es que los elementos de cerámica que se han podido recoger son trozos de vasijas diversas que poco nos dicen; de un valor relativo bastante reducido.

Los barros que los componen son de dos clases; gris negruzcos, cenicientos y toscos son algunos recogidos en el Castillo de Los Blázquez. Los elementos a que pertenecieron fueron elaborados a mano y de una manera muy rudimentaria. La cerámica ibérica vulgar de las vasijas encontradas en Cerro Muriano es más perfecta y está más cuidadosamente ejecutada que la recogida aquí, pero su aspecto es comparable. Otros fragmentos pertenecen a una cerámica rojiza cuyos elementos no fueron cernidos, que acaso sea más moderna que la primera, análoga a la de las ánforas que se encontraron en algunas minas de la Sierra Morena. También se ven algunos restos de esa tonalidad más recientes, y hasta alguno vidriado muy posterior. Esto no puede llamar la atención; ya hemos dicho que se encuentran veneros y algibes en aquellas alturas y que los emplazamientos son lugares de observación únicos de los valles inmediatos a la serie de sierras paralelas, que por aquella zona se arrumban al NO. de la provincia de Córdoba a la de Badajoz.

En ninguno de los elementos de cerámica encontrados se han visto restos de motivos decorativos.

Objetos suntuarios

Según los antecedentes que hemos recogido se han encontrado objetos de esa naturaleza en el Castillo de Los Blázquez y en el de la Sierra del Ducado. En ambos se practicaron numerosas excavaciones de busca, por mineros, campesinos, y embaucadores, investigando tesoros *de los moros*, pues por sabido no hay que insistir en que para esta gente, en el país son de moros todas las construcciones o restos de ellas que da-

ten de larga fecha o de las cuales sólo queden vestigios. He visto una pequeña barra de oro que me dijeron procedía de tales labores, de unos siete centímetros de largo y uno y medio de diámetro, en cuyo extremo parecía haber estado unida a una anilla o a otro trozo de distinta forma, siendo el empalme cuadrado y el conjunto tosco.

Idolos

Al Este del Castillo de Los Blázquez, en la última estribación de la cuerda montañosa, hacia la llanada que se extiende de La Granjuela a Valsequillo y en el lugar que llaman Los Castillejos, hace años que labrando unas tierras se encontraron unos pequeños toros, de bronce seguramente, aunque los que los hallaron aseguran eran de oro, que vendieron a un anticuario que por allí pasó. Yo no los he visto, pero me inspira relativa confianza el conducto por donde recibí la noticia.

Por cuantas razones van expuestas es seguro que la región estuvo poblada desde tiempos antiquísimos, ya que los vestigios de aquellas fechas no faltan, y estos se encuentran en lugares distintos, pero siempre hacia el cruce de las dos vías prehistóricas anotadas.

Armas de bronce

Al NO. de la Sierra Mesegara, en las caídas a la depresión del río Zújar, en el declive que aquella forma hacia la casa y venero del Aljazar y en tierras del Cortijo de los Millares, hace tres años se hallaron en unos viejos villares que allá se encuentran, cinco alabardas o puñales de bronce, uno de los cuales sirvió para arreglar una escopeta en Monterrubio y los otros cuatro se vendieron a un chamarilero en metales viejos. Por los datos que pude adquirir y por los toscos diseños que a fuerza de paciencia logré de aquellos labriegos parece que se trata de puñales de gota de sebo.

En vista de esos resultados aquella buena gente registró en el mismo lugar a ver si salían otros, mas sin resultado. El dispositivo del terreno, la abundancia de restos de cuarcita, en la unión de las sierras con los valles, que llegan a formar verdaderas pedrizas en algún sitio, realmente es una dificultad que en algunos momentos resulta insuperable para deducir en claro consecuencias en expediciones rápidas.

Pinturas

Era muy interesante ver si en aquellos escarpes y canchales de cuarcita se encontraban pinturas, ya que estas cuerdas de serrijones están enlazadas geológicamente a las de Santa Eufemia, y estas son prolongación de las de Fuencaliente. La roca aquí con frecuencia no se en-

cuentra en el estado de metamorfismo tan avanzado que ofrezca en los lechos de junta caras satinadas y límpidas suficientemente tersas y brillantes, para que la acción de los agentes externos tarde en producir su desagregación; con frecuencia son arenosas, lo que complicaba la posibilidad de esos hallazgos: aunque ni en este, ni en los demás y varios puntos tratados, crea haberlo visto todo, y sí solo lo suficiente para dar la voz de nuevo del aliciente que existe en mi país para investigaciones de esta naturaleza, del mayor interés para la reconstitución de las pasadas edades en la Península; por lo que atañe al caso de las pinturas rupestres, por las razones dichas, he perdido muchas esperanzas; solo en la caída al Norte del Castillo del Maldegollado aparece el indicio de una figura pintada en rojo, trazos visibles mejor dicho de ella; mas como la roca ofrece a su vez manchas ferruginosas, aunque procuré por cuantos medios tuve a mi alcance de rectificar mi observación, sospecho que puede haber confusión en el antecedente.

Cuevas

En la Sierra del Ducado se encuentra una cueva que hasta el momento no ofreció interés en las pequeñas exploraciones que sobre la misma se llevaron a efecto. Otras varias existen y no han sido exploradas en la Sierra de Los Blázquez, y en la de la Cinta; en la terminación de esta, en el río Zújar hay otra, especie de vieja labor minera, que acaso pudiera dar antecedentes más interesantes.

Eneolítico y Neolítico

Vestigios más antiguos aún de los que se anotan parecen representados por un cuchillo eneolítico de sílex, del cual he conseguido una porción, recogido en el Rancho del Rojo, al Sur de la Sierra de la Grana; elemento de juicio que marca un rumbo en relación con el hallazgo de la placa de pizarra hornamentada de Espiel, de que di cuenta en el primer número de este BOLETÍN. La exploración del lugar está también por realizar, ya que solo este resto se encontró, sin haber removido con posterioridad aquel parage, situado al SO. de la eminencia.

En resumen: todo ello es un indicio de cuanto hay por hacer en la prehistoria de nuestra región, donde ciertamente el campo está abonado para la exploración. En tan reducido espacio de la tierra cordobesa, como el que nos ocupa, vemos que para los especialistas hay temas y motivos muy sugestivos al análisis.

A CARBONELL T. F.